NI UN PASO MÁS

José Muelas Cerezuela

Conservo una imagen difusa de la primera vez que mis padres me llevaron a ver la procesión del Miércoles Santo. En mi memoria se mezclan luces y colores con refulgentes tallas que se teñían de encarnado en nocturnas volutas. Recuerdo también unos capirotes inmutables vestidos en colores vivos (amarillos, rojos, blancos, azules) y recuerdo también niños de mi edad vestidos de nazarenos que me regalaron caramelos... y muy poco más. Por el contrario, si confuso es mi recuerdo visual de la procesión, es muy nítida la sensación que dejó en mí aquella experiencia: estaba tan impresionado que, al finalizar la procesión, yo quería ser «cali».

Tenía razón el clásico: cuando los ojos ven lo que nunca vieron, el corazón siente lo que nunca sintió y sospecho que eso debió de pasarme a mí aquel día, aunque en la infancia todo es, ciertamente, casi siempre nuevo.

Pasados los años desfilé de capirote en la procesión del Miércoles Santo (décadas de los 70-80 del siglo pasado) y me recuerdo a mí mismo, muy joven por entonces, reflexionando que «objetivamente» ninguna procesión podía compararse a esa en la que yo salía. Sólo había un pequeño problema, en aquellos años ya se oían voces críticas que acusaban a la procesión de larga y lenta, pero yo la había conocido así y así me gustaba: Granaderos, Representación, La Cena, La Oración, El Ósculo, El Prendimiento, los Judíos, La Flagelación, La Coronación, San Pedro, San Juan y la Virgen.

De los nueve grupos escultóricos que procesionaban cinco los había esculpido Mariano Benlliure, dos Sánchez Lozano, uno Collaut Valera y otro Juan García Talens, y eso sin contar con que, en dos de ellos, aún se dejaba sentir la mano y la obra de Francisco Salzillo. Una media de calidad, como ven, casi insuperable. Estas nueve obras procesionaban en sendos tronos de los que los tres últimos eran de estilo cartagenero (no hay más que decir) y, en los demás, la talla era de tan altísima calidad que difícilmente podrán volver a encargarse obras de arte tales como el trono de El

Prendimiento o el de La Oración del Huerto. Si pueden acérquense a la iglesia a verlas este Miércoles Santo por la mañana: son simplemente maravillosas.

Decididamente tenía razón el clásico: los ojos de quienes venían a Cartagena en Miércoles Santo, veían en esos once tercios y esos nueve tronos lo que nunca habían visto y, precisamente por eso, sentían en su corazón lo que nunca habían sentido. Los californios, el Miércoles Santo, llegaban al corazón de la gente usando de una fórmula maravillosa e infalible donde todos y cada uno de los ingredientes eran de la máxima calidad posible.

Sin embargo algo pasó al final de la década de los setenta. Los tercios de capirotes se alargaron y en lugar de ofrecernos cosas no vistas empezó a ponerse de moda la costumbre de ofrecer más de lo mismo; aparecieron nuevas agrupaciones y nuevos tronos y tallas que, en general, no aumentaron el nivel medio de calidad de la procesión y sí, por el contrario, la alargaron hasta casi convertir en cierta la vieja acusación infundada de que era una procesión larga y lenta. Hoy la calidad media el Miércoles Santo ya no es la de las imágenes de Benlliure ni la calidad de la talla es la de La Oración o El Prendimiento. Algo pasó en aquellos años que llevó a errar —a mi juicio— el camino, pues se prefirió el «más» al «mejor» y así, mi procesión, la procesión «objetivamente» más bonita, se resintió.

Creo que por ese camino no habría que dar ni un paso más y ese es el título y el sentido de este artículo, porque la del Miércoles Santo sigue siendo la procesión bonita que encierra dentro de sí esa procesión bonita que cuando yo era niño me hablaba al corazón y porque esa es, junto a otras, la misión de los californios: hacernos ver cosas nunca vistas que nos hagan sentir en el corazón sentimientos no imaginados. Suerte este año californios. Va por vosotros.

Seis horas de Pasión de Cristo con el rico patrimonio californio

La Magna Procesión de los encarnados saca hoy catorce agrupaciones en un amplio cortejo que será seguido por miles de personas en calles y plazas

: LA VERDAD

CARTAGENA. Los californios sacan hoy a la calle el 80% de su rico patrimonio atesorado durante más de 260 años de historia, para representar, a partir de las nueve de la noche, durante unas seis horas, la Pasión de Jesucristo por las calles de Cartagena. Es una escenificación repleta de luz, flor, música y el orden militar, que caracteriza el ritmo de los cortejos pasionales de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas.

En el amplio cortejo formado por quince tronos y los tercios de catorce agrupaciones sobresalen los tronos del Prendimiento y de la Virgen del Primer Dolor, fundadores de este desfile en 1748, un año después de la creación de la hermandad, que tiene en el encarnado su color característico. El desfile comenzará con la salida de los guiones de la cofradía y el carro bocina, que porta el escudo californio, seguidos del tercio femenino del Prendimiento, el trono insignia, y la agrupación de granaderos.

Después desfilarán el tercio de la Santa Cena, con su correspondiente trono, cuyas imágenes son de García Talens, discípulo de Benlliure. El barroco californio en todo su esplendor quedará reflejado con la presencia en la calle de los tercios y tronos de la Oración en el Huerto, del Ósculo y del Prendimiento, que por ser el titular de la procesión irá acompañado por la mesa de la cofradía y las autoridades eclesiásticas. Siguiendo al trono titular, cuyo Cristo también lo firma Mariano Benlliure, desfilarán los populares judíos.

Imaginería

Los Soldados Romanos precederán al carro bocina del Ángel. Seguirán los tercios y tronos del Juicio de Jesús (Sánchez Lozano), del Arrepentimiento de San Pedro (José Hernández), la Flagelación, la Coronación de Espinas (Coullaut-Valera), la Sentencia de Jesús (José Hernández) y el Apóstol Santiago (Sánchez Lozano). Esta última talla, obra de José Sánchez Lozano, cumple 40 años, por lo que ha sido restaurada en el Centro de Restauración de la Región. Además, se ha modificado el trono para evitar el cimbreo y coleteo durante la procesión y se ha reducido su peso un 20%, con la instalación de un nuevo sistema de iluminación.

Le seguirán San Pedro (Sánchez Lozano) y San Juan (Benlliure). El broche lo pone la Madre de la Cofradía California, la Santísima Virgen del Primer Dolor, que despierta la emoción de los fieles en una noche que invita también a deleitarse con los detalles de cada uno de los tronos y tercios. El piquete del Regimiento de Artillería Antiaérea 73 (RAAA 73) cerrará un desfile que estará unas seis horas en la calle, según las previsiones de la cofradía.

La recogida

Posteriormente, tras la recogida de toda la procesión, tendrá lugar el traslado del trono de San Pedro hasta el Arsenal Militar, acompañado de una banda de música y a los sones del célebre pasodoble 'Gallito'. Los responsables militares recibirán al Pescador de Hombres y lo arrestarán hasta el año que viene. La procesión discurrirá por el que viene siendo su recorrido habitual en los últimos años, incluyendo las calles Jabonerías, San Roque y Carmen en el que es el 'itinerario tipo' de la Semana Santa cartagenera.

En cuanto al tiempo, se espera una noche primaveral. Para el conjunto de la jornada, la predicción que ofrecía ayer en su página web (www.aemet.es) la Agencia Estatal de Meteorología (Aemet) era para Cartagena cielo despejado, cero por ciento de probabilidades de lluvia, una temperatura máxima de 20 grados y mínima de 13 y, entre las seis de la tarde y las doce de la noche, viento suave del sur.

LA PROCESIÓN DE HOY Miércoles Santo

Cofradía California

Tiempo para hoy: MAX. 20° / MIN. 13°

Magna Procesión del Cristo del Prendimiento

Iglesia de Santa María de Gracia. Salida: 21.00 h. Duración : 4 horas.

Orden y composición: Guiones, Representación Cofradía, Tercio del Prendimiento (femenino), Trono Insignia de la Cofradía, Agrupación de Granaderos, Tercio de la Santa Cena, Trono de la Santa Cena, Tercio de la Oración en el Huerto, Trono de la Oración en el Huerto, Tercio del Osculo, Trono del Osculo, Tercio del Prendimiento, Mesa de la Cofradía, Trono del Prendimiento, Agrupación de los Armados del Prendimiento (Soldados Romanos), Trono Alegoría del Angel, Tercio del Juicio de Jesús, Trono del Juicio de Jesús, Tercio del Arrepentimiento de San Pedro, Trono del Arrepentimiento de San Pedro, Tercio de la Flagelación, Trono de la Flagelación, Tercio de la Coronación de Espinas, Trono de la Coronación de Espinas, Tercio de la Sentencia de Jesús, Trono de la Sentencia de Jesús, Tercio de Santiago Apostol, Trono de Santiago Apostol, Tercio de San Pedro Apostol, Trono de San Pedro Apostol, Tercio de San Juan Evangelista, Trono de San Juan Evangelista, Tercio de la Virgen del Primer Dolor, Trono de la Virgen del Primer Dolor, Piquete de Artillería.

Itinerario:



Fuente: Ayuntamiento de Cartagena LA VERDAD

La talla del Santiago, de Sánchez Lozano, luce restaurada por su 40 aniversario

San Pedro volverá al Arsenal, cuyos militares lo arrestarán hasta el año que viene

Una veintena de actores representa el Lavatorio de Pilatos

La procesión california tendrá como preámbulo el Lavatorio de Pilatos. A las cinco y media de la tarde tendrá lugar en la Plaza del Ayuntamiento la representación del Drama del Pretorio, a cargo de un grupo de actores locales y con la colaboración de los soldados romanos de la Cofradía California. Pilatos, tras el juicio a Jesús, lanzará sobre los espectadores el agua perfumada con la que se lava las manos tras escuchar el caso del Nazareno. El acto es seguido cada año por decenas de personas que se agolpan a esa hora en la plaza, donde se colocan sillas para mayor comodidad. La obra está escrita por el poeta y dibujante Ángel Joaquín García Bravo, quien pone en escenas a una veintena de actores entre soldados romanos, esclavos, escolta del pretor, acompañantes del Cristo y los personajes de Barrabás y el escriba. Esta escenificación se remonta a 1755, pero desde entonces se ha modificado la puesta en escena en varias ocasiones.

DANDO LA VARA
JOSÉ MUELAS

NI UN PASO MÁS

Los californios llegaban al corazón de la gente usando una fórmula maravillosa e infalible, donde todos sus ingredientes eran de la máxima calidad

Conservo una imagen difusa de la primera vez que mis padres me llevaron a ver la procesión del Miércoles Santo. En mi memoria se mezclan luces y colores con refulgentes tallas que se teñían de encarnado en nocturnas volutas. Recuerdo también unos capirotes inmutables vestidos en colores vivos (amarillos, rojos, blancos, azules) y recuerdo también niños de mi edad vestidos de nazarenos que me regalaron caramelos... y muy poco más. Por el contrario, si confuso es mi recuerdo visual de la procesión, es muy nítida la sensación que dejó en mí aquella experiencia: estaba tan impresionado que, al finalizar la procesión, yo quería ser «cali».

Tenía razón el clásico: cuando los ojos ven lo que nunca vieron, el corazón siente lo que nunca sintió y sospecho que eso debió de pasarme a mí aquel día, aunque en la infancia todo es, ciertamente, casi siempre nuevo.

Pasados los años desfilé de capirote en la procesión del Miércoles Santo (décadas de los 70-80 del siglo pasado) y me recuerdo a mí mismo, muy joven por entonces, reflexionando que «objetivamente» ninguna procesión podía compararse a esa en la que yo salía. Sólo había un pequeño problema, en aquellos años ya se oían voces críticas que acusaban a la procesión de larga y lenta, pero yo la había conocido así y así me gustaba: Granaderos, Representación, La Cena, La Oración, El Ósculo, El Prendimiento, los Judíos, La Flagelación, La Coronación, San Pedro, San Juan y la Virgen.

De los nueve grupos escultóricos que procesionaban cinco los había esculpido Mariano Benlliure, dos Sánchez Lozano, uno Coullaut Valera y otro Juan García Talens, y eso sin contar con que, en dos de ellos, aún se dejaba sentir la mano y la obra de Francisco Salzillo. Una media de calidad, como ven, casi insuperable. Estas nueve obras procesionaban en sendos tronos de los que los tres últimos eran de estilo cartagenero (no hay más que decir) y, en los demás, la talla era de tan altísima calidad que difícilmente podrán volver a encargarse obras de arte tales como el trono de El Prendimiento o el de La Oración del Huerto. Si pueden acérquense a la iglesia a verlas este Miércoles Santo por la mañana: son simplemente maravillosas.

Decididamente tenía razón el clásico: los ojos de quienes venían a Cartagena en Miércoles Santo, veían en esos once tercios y esos nueve tronos lo que nunca habían visto y, precisamente por eso, sentían en su corazón lo que nunca habían sentido. Los californios, el Miércoles Santo, llegaban al corazón de la gente usando de una fórmula maravillosa e infalible donde todos y cada uno de los ingredientes eran de la máxima calidad posible.

Sin embargo algo pasó al final de la década de los setenta. Los tercios de capirotes se alargaron y en lugar de ofrecernos cosas no vistas empezó a ponerse de moda la costumbre de ofrecer más de lo mismo; aparecieron nuevas agrupaciones y nuevos tronos y tallas que, en general, no aumentaron el nivel medio de calidad de la procesión y sí, por el contrario, la alargaron hasta casi convertir en cierta la vieja acusación infundada de que era una procesión larga y lenta. Hoy la calidad media el Miércoles Santo ya no es la de las imágenes de Benlliure ni la calidad de la talla es la de La Oración o El Prendimiento. Algo pasó en aquellos años que llevó a errar —a mi juicio— el camino, pues se prefirió el «más» al «mejor» y así, mi procesión, la procesión «objetivamente» más bonita, se resintió.

Creo que por ese camino no habría que dar ni un paso más y ese es el título y el sentido de este artículo, porque la del Miércoles Santo sigue siendo la procesión bonita que encierra dentro de sí esa procesión bonita que cuando yo era niño me hablaba al corazón y porque esa es, junto a otras, la misión de los californios: hacernos ver cosas nunca vistas que nos hagan sentir en el corazón sentimientos no imaginados. Suerte este año californios. Va por vosotros.